

NA CINE DEBERIAN CREARSE MAS SALAS ESPECIALES

La sala especial, nombre que se da a esos en general pequeños, locales de cine donde se pasan un tipo de películas de características especiales empezaron a aparecer en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona, etc. como mejor medio de conocimiento del arte cinematográfico además de como contrapuesta a los clásicos cines de estreno, grandes almacenes de masas proyectados hacia unos horizontes capitalistas, muy lejos de este aspecto de la verdadera función del cine. De un tiempo a esta parte, las salas especiales han dejado de ser patrimonio exclusivo de las ciudades. En nuestra comarca tenemos el claro ejemplo con el nacimiento de una en Granollers, otra en Sabadell, di los informes a los nos fallan, y otra en proyecto que dura casi un año en Mollet. Con la apertura cinematográfica fenómeno sobradamente conocido por todos, han aparecido en nuestro país gran cantidad de títulos, hasta entonces inéditos, que han ido a parar casi en exclusiva a estas salas. Creemos que este dato justifica suficientemente el valor de las mismas valor que nosotros queremos hacer constar en nuestro artículo.

La creación en Granollers del cine «Principal», ha significado brindar al espectador cinéfilo una oportunidad de ver buen cine sin necesidad de trasladarse de su localidad con

las molestias que en ocasiones este acarrea. Esto no deja de ser una de sus muchas ventajas, otra podría ser la de recuperar antiguos filmes, que por una razón u otra no hubiéramos podido ver.

Por el cine Principal han desfilado, entre otras, obras como: «La caída de los dioses», «Cowboy de medianoche», «Confidencias», «Tommy», etc., filmes todos ellos de gran valor cinematográfico a la hora de enjuiciarlos.

Amantes del cine los hay en todas partes, por eso creemos que las salas especiales no han de ser patrimonio exclusivo de las grandes concentraciones urbanas, sino que en muchas localidades, en muchos pueblos debería existir uno de estos locales donde los cinéfilos puedan reunirse y deleitarse con aquello que les gusta.

¡QUÉ PASA CON LA DE MOLLET!

En Mollet, pueblo que no rebasa los treinta mil habitantes, urge la necesidad de poseer una sala especial, del proyecto que antes mencionábamos poco sabemos, un buen día apareció un letrero en uno de los tres cines que que en la actualidad existen, todos ellos mediocres no solo a nivel de calidad fílmica sino también estructural, que rezaba: «próxima apertura de una sala especial». sin



Una sala especial para toda la comarca es muy poco

embargo todo quedó en eso, una simple ilusión. Las reformas no se ven por ninguna parte, ni tampoco se ven indicios de que vayan a comenzar a corto plazo. ¿Motivos económicos?, no lo sabemos, pero nos parece incomprensible cuando domingos y festivos se llenan a rebosar las tres salas molletenses, indicio éste que permite presagiar lo rentable que sería la creación de esta tan necesaria sala especial.

Conseguir los propósitos aquí mencionados es tarea de todos aquellos que nos consideramos amantes del cine. Debemos levantar nuestra voz en demanda de algo que consideramos imprescindible para nuestra realización cultural como es el contacto con el buen cine.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN: PURA UTOPIA

La libertad de expresión, frase tan llevada y traída, tan discutida y tan deseada por muchos y menos por otros, tiende a convertirse en un sueño irrealizable, en una pura utopía, aunque los aires de los nuevos tiempos y la democratización que a nivel mundial estamos sufriendo, parecieran vaticinar lo contrario. El reciente episodio de la película Felliniana «CASANOVA», nos hace pensar en tantos y tantos ejemplos como hemos sufrido en este país y en otros que se nos asemejan y no solo hemos sufrido, sino que en la actualidad, en mayor o menor grado, seguimos padeciendo.

La total libertad de expresión, individual o colectiva, es uno de los patrimonios humanos más discutido y por otro lado más frustrado y reprimido que la historia universal de todos los tiempos haya conocido, desde los tiempos de Galileo, e incluso antes, hasta nuestros días, una serie de organismos que se autodenominan defensores de la ética popular y otras muchas cosas más, se han erigido como representación de los intereses de la colectividad, nos referimos a las asociaciones de padres de familia, a los equiparables órganos censores eclesiásticos y otros cuerpos. Dichos organismos adoptan la curiosa actitud de escoger el bien y el mal, elevando su criterio a la categoría de general, permitiéndose el consideramos ampuloso, lujo de opinar por toda esa multitud de personas y por lo tanto de pensamientos que constituyen el público, cinéfilo o no.

El pueblo, el único capacitado para elegir lo que desea presenciar o no, se queda la mayoría de las veces en ascuas sin saber por que motivo, sin ni siquiera consultarle, una serie de señores le están seleccionando constantemente aquello que debe o no debe ver.

Pensemos, por otra parte, que este fenómeno no solo perjudica al espectador, sino que también recae directamente sobre el autor, sobre el creador de una obra que siempre debe esperar la

buenaventura, como si de jugar a la lotería se tratase, siempre preguntándose: «¿Me dejarán íntegra la obra o por el contrario estoy perdiendo el tiempo trabajando en algo que nunca verá la luz del día?».

Pensamos por un momento en tantos cortes, títulos cambiados, diálogos manejados, secuencias trucadas, películas que aún en nuestros días no han visto la luz de nuestras amadas costas, pero eso no es todo, cuando una obra ha pasado por censura, por el aparato administrativo, incluso después de ser aprobada por los órganos designados para tal función, incluso luego, pueden sucederle a la obra multitud de vicisitudes, el caso de «CASANOVA» de Fellini en Italia es el más claro, transcurridos los primeros días de proyección oficial, la película fué denunciada por una comisión de padres que la calificación de oscena, menos mal que finalmente la magistratura italiana ha dado su visto bueno y la película se proyecta normalmente. En España y más concretamente en la ciudad de Barcelona, varios filmes han tenido que retirarse de cartel, a raíz de unos ataques propinados por ciertos grupitos contra las salas exhibidoras, estos grupos a los hacíamos alusión, se alzan en portavoces de unos pensamientos generales que no tienen necesariamente que coincidir con los suyos, sin embargo ellos lo creen así y así actúan.

Los atentados contra la libertad humana siempre han existido y existirán, esta faceta del arte y la cultura solo es un campo de los muchos donde la falta de conciencia libertaria es acentuadísima y nunca, nunca jamás, conseguiremos una convivencia social humanísticamente puro, mientras se continúe cargando incesantemente contra la integridad del individuo, del ser que desea transmitir una serie de ideas y, en la mayoría de los casos, se ve obstaculizado por la acción de estas fuerzas represivas y antidemocráticas.

J. López